

Unos 300 años antes de Cristo, luego del acenso de Alejandro el grande al poder se inició, en el año 331 AC junto con la fundación de la ciudad de Alejandría, en Egipto, la Biblioteca de Alejandría. Un sueño de Alejandro de reunir todo el conocimiento de la humanidad en un solo lugar. Pero Alejandro murió pronto, y uno de sus sucesores para ese lado de su reino, Ptolomeo, continuó con la construcción de dicha biblioteca que para mediados del siglo tercero tenía según Clímaco de Cirene, más de 490.000 libros. Una cifra que ascendería según otros historiadores a 700.000.

Cuando la guerra con Roma arreció, los ejércitos de Julio César bombardearon las naves del puerto de Alejandría, lo que produjo también un incendio voraz e incontrolable que consumió por completo la biblioteca. Esta es según la mayoría de los historiadores, una de las pérdidas más grandes de la humanidad. Alguien pudo haber exclamado “toda la sabiduría de la humanidad ha sido reducida a cenizas”

Pero hoy, queremos hablar en cambio de una sabiduría indestructible e imperturbable, una sabiduría que ha sido preservada por los siglos y cuyo depósito sigue estando abierto para ser entregado a aquellos que el Señor llamare. La sabiduría celestial, la sabiduría del Evangelio.

La semana pasada vimos como el principal problema de los de Corinto era que estaban divididos en distintos grupos siendo un mismo cuerpo porque ellos consideraban el Evangelio algo poco atractivo en relación a obtener verdadera sabiduría y por eso habían abrazado la sabiduría del mundo porque el Evangelio no era suficiente para ellos, una verdadera señal de su inmadurez. Pablo les deja claro que ellos deben poner sus ojos en la cruz en primer lugar y en lo que Dios ha provisto para ellos ahí, la fuente de la verdadera sabiduría. Que incluso él rehusó predicar otra cosa que no fuera esa misma sabiduría: Cristo y este crucificado, que aunque para ellos era algo insensato, un mensaje muy simple y ridículo, en realidad era la más excelsa sabiduría jamás dada a los hombres.

Pero ¿que tipo de sabiduría es esta? Y si es tan gloriosa ¿quiénes pueden acceder a ella? En los siguientes versículos Pablo responde precisamente a esas preguntas y al mismo tiempo muestra el entendimiento de la sabiduría del evangelio como la característica de los creyentes maduros, mientras que aquellos que menosprecian dicha sabiduría, dan muestras de su inmadurez espiritual. Y eso es lo que pretendo presentar en este sermón: que los creyentes maduros son aquellos que abrazan la sabiduría del evangelio y los inmaduros son aquellos que incluso teniéndola a su disposición, la rechazan trayendo divisiones y conflictos dentro de la iglesia.

Así que veremos nuestro texto a la luz de los siguientes puntos:

- El carácter supremo de la sabiduría del Evangelio (6-9)
- El carácter espiritual de la sabiduría del Evangelio (10-13)
- El carácter no-natural de la sabiduría del evangelio (14-16)

El carácter supremo de la sabiduría del Evangelio

Pablo inicia el desarrollo del argumento que ya le ha mencionado a los de Corinto acerca de que el Evangelio contiene toda la sabiduría de Dios y que ellos deberían ocuparse en abrazar dicha sabiduría, así que lo primero que hace es presentar la sabiduría del Evangelio como suprema y que no aunque ellos la consideraran algo sin sentido es el conocimiento más grande jamás revelado a los hombres.

Pablo deja ver que esta sabiduría es una típica de los creyentes maduros pero que además no es terrenal, ni de ese tiempo o de esa época. Pero algo que Pablo menciona también es que es una sabiduría oculta, un misterio; y no porque se refiera a alguna cosa extraña que no puede ser conocida, sino que en el plan de Dios, él decidió revelarla en un tiempo específico. En efecto, el mensaje del Evangelio, la buena noticia de salvación, aunque era algo que se anunciaba como una sombra desde el Antiguo Testamento, no se podía ver claramente hasta que el Señor apareció en definitiva. Isaías había dado unas pistas más que contundentes, pero con todo y eso todavía nadie sabía lo que eso iba a representar; si leemos Hebreos 11 notaremos que todos los hombres del pasado persiguieron una gloria que veían de manera borrosa, pero por la Gracia de Dios, él la ha revelado a nosotros. Dice también el apóstol Pedro: *A éstos se les reveló que no para sí mismos, sino para nosotros, administraban las cosas que ahora os son anunciadas por los que os han predicado el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo; cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles.*

También deja claro el texto, que esta sabiduría era tan oculta, que ni los principales escribas, sacerdotes y principales pudieron verla porque de haber sido así no habrían crucificado al Señor de la Gloria; y he ahí el gran misterio: Qué ese hombre que habían crucificado, traspasado, desnudado y vituperado no era menos que el Señor (El Adonái) de la Gloria; el mismo Dios que había aparecido en Gloria en el Antiguo Testamento y que Isaías vio en el Templo. El Dios de la Gloria.

Es tan gloriosa esta verdad que, usando las palabras de Isaías 64:4 ningún ojo la había visto, ningún oído la había oído, ninguna mente la había pensado. Y noten que hablo en pasado porque este texto no es acerca una gloria por venir en el futuro, no es sobre la eternidad: Es sobre la verdad gloriosa del Evangelio; que Jesús, el Dios hecho hombre vendría a morir por nuestros pecados. Esta es una verdad que DIOS ha preparado para nosotros, para los que le aman.

El evangelio no es solo mera información, las personas pueden llegar a tener toda a la información acerca de Cristo y su vida y muerte y aún así continuar en sus pecados, pero la sabiduría contenida en el Evangelio es espiritual. Esa sabiduría es la que ve a Cristo como Señor, no como una mera figura humana de la historia, sino como el dueño de todo que al mismo tiempo muere por los pecados de los hombres.

Los de Corinto estaban viendo el evangelio como un mero hecho que en efecto fue útil para traer la salvación de sus almas, pero nada más; ellos estaban desechando la sabiduría del Evangelio, una muestra de su inmadurez y por eso estaban buscando hacerse sabios a punta de filosofías y debates y sofismas y precisamente por eso estaban divididos. Definitivamente cuando lo que nos hace sabios no es el Evangelio del Señor, lo que ocupe su lugar nos va a dividir, no importa lo que sea.

Lo que hace Pablo en adelante es explicar cómo es que es esto posible que Dios haya revelado ese misterio a nosotros por medio del Espíritu, lo que naturalmente nos lleva a nuestro segundo punto:

El carácter espiritual de la sabiduría del Evangelio

Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios.

Que verdad más maravillosa. Todo el conocimiento que Pablo a descrito aquí, toda esta sabiduría Dios la ha traído a personas comunes y corrientes por medio del Espíritu.

No sé si usted logra entender la magnitud de estas Palabras. Lo que el Apóstol dice básicamente, es que la verdad más gloriosa del universo, el secreto mejor guardado, el misterio más significativo, la sabiduría más gloriosa; ningún ser humano la había podido alcanzar, ni siquiera el más inteligente que hasta entonces hubiera existido; pero Dios la trajo a nosotros por medio del Espíritu y ahora no solo nos ha salvado sino que nos hace sabios para la vida.

Para probar que es Dios quien ha traído esta verdad por medio de Su Espíritu a los creyentes, Pablo pone su argumento en un silogismo. Algo que a los de Corinto les encantaba porque era una forma muy audaz de argumentar, Pablo lo pone en palabras que ellos puedan entender. (un silogismo es un argumento en el que se plantea una premisa mayor, luego una premisa menor y finalmente una conclusión) Por ejemplo: Todos los peces nadan (premis mayor), Nemo es un pez (premis menor), entonces, Nemo nada (conclusión).

Este es el silogismo de Pablo:

El Espíritu de Dios conoce todo lo que es de Dios (premis mayor)

Nosotros tenemos el Espíritu de Dios, no el del mundo (premis menor)

Entonces nosotros sabemos lo que Dios nos ha dado a conocer (conclusión)

Y pablo continúa: Por eso es que yo non hablo con palabras de sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu acomodando lo espiritual a lo espiritual, por que el Espíritu de Dios mora en mi y él me las da a conocer.

Es como si él le estuviera diciendo a los de Corinto: cuando ustedes hablan cosas terrenales y buscan la sabiduría terrenal, pareciera que el que está en ustedes no es el Espíritu de Dios sino el del mundo. Él los pone contra la espada y la pared, porque de nuevo, a pesar de que eran creyentes, se estaban comportando como carnales, como inmaduros, como si no lo fueran.

Pablo está aquí mostrando que el Evangelio solo lo entienden los creyentes y que por eso los del mundo son del mundo y nos ven como locos. Aunque es cierto que la gente que no tiene al Señor no puede entender las cosas del Señor, el punto aquí es más un llamado de atención a los de Corinto a quienes él llama hermanos para que dejen la inmadurez y empiecen a comportarse como espirituales abrazando la verdad del Evangelio y no buscando sabiduría terrenal y mundana.

Y mi hermano, aquí hay una verdad práctica muy importante para nosotros:

Tu no has entendido el evangelio porque fuiste mas listo o porque tu sí tuviste la capacidad intelectual, tu entendimiento del Evangelio no es debido a tu habilidad; ha sido el Espíritu de Dios quien ha obrado. Esto es maravilloso.

Y de nuevo, no estamos hablando solo de la obra de salvación, no tenemos duda que la salvación viene del Señor; me refiero a la comprensión completa de lo que eso implica, la sabiduría que viene consigo. Entender el Evangelio y saber que toda nuestra vida tiene que ver con él es verdadera sabiduría, es verdadera madurez y eso es gracias al Señor.

Una persona puede ser un creyente y permanecer en un estado de completa inmadurez, sin crecer espiritualmente porque la fuente de su sabiduría es cualquier cosa: filosofías, moda, cultura, pero no el Evangelio de Cristo.

Y yo quiero hablar concretamente de esto: cuando me refiero a la sabiduría del Evangelio y el entendimiento del Evangelio y de Cristo afecta todo lo que soy. Por ejemplo: El evangelio me recuerda que yo no debo crearme superior a nadie, que no debo tampoco verme por debajo de nadie. El evangelio me quita los ojos de lo terrenal y los pone en lo Eterno. Entender el Evangelio hace que mi identidad sea definida por cualquier ídolo de este mundo y me dirige solo a lo que Cristo a hecho por mi. El evangelio resuelve el problema de mi culpa por mis pecados pasados, el Evangelio le da sentido a mis relaciones; ahora amo a mi esposa como el Señor a su iglesia y crio a mis hijos en disciplina y amonestación del Señor. El Evangelio le da sentido a pertenecer a una familia en la fe. El Evangelio me ayuda a administrar mis finanzas porque entiendo que no vivo para mí sino para el que me salvó.

¿lo entiendes? Eso es solo un ejemplo de la sabiduría que viene del Evangelio y solo el Espíritu de Dios me puede llevar a eso, esa es la evidencia de la verdadera madurez. Los de Corinto solo se habían quedado con el hecho de que el Cristo los había salvado, peor ahora su vida cristiana debía ser orientada por otras cosas y no por esa misma verdad. Hermanos, esto parece fácil de entender, pero como vimos es algo que viene de Dios. Vivir de manera contraria a esta es vivir como un natural, como alguien no alcanzado, como alguien Inmaduro, lo que nos lleva a nuestro tercer y último encabezado:

El carácter sobrenatural de la sabiduría del evangelio

Pablo termina con un contraste que es más una exhortación a los hermanos de Corinto. La persona natural, el hombre sin Dios, no alcanzado por Dios, no percibe las cosas que son de Dios por que para él son locura y nos las puede entender.

Pablo les esta diciendo a ellos ¿acaso son ustedes no creyentes? Evalúense, porque si para ustedes el Evangelio es locura, es porque no están entendiendo las cosas de Dios.

Y de nuevo, más que hablar de los cristianos y los que son del mundo, Pablo está hablando de creyentes maduros y exhortando a los Inma duros a que se examinen a ver si es que son verdaderamente creyentes o no.

Ninguna sabiduría es superior a la de Cristo y esa es exactamente la que tenemos aquellos que alcanzan la madurez espiritual y esta es otra verdad gloriosa. Nuestra aspiración no ha de ser otra sino pensar conforme a Cristo en todo. No es que tengamos su

mismo conocimiento, lo cual es imposible de este lado de la eternidad, pero si que nuestros pensamientos estén moldeados por Cristo.

Debe aclararse que esto no es un llamado al anti intelectualismo. No significa que no debemos ahora preocuparnos por ningún otro conocimiento sino que debemos esperar a que el Espíritu de Dios nos haga inteligentes. No. La verdad es que esa mente de Cristo viene precisamente por conocer la Palabra y estudiarla. El Espíritu nos revela cada vez más a Cristo en la medida en que vamos viendo más de él en la Biblia.

Algunas personas han dicho por este pasaje que en vano entonces se estudia porque ese conocimiento es carnal, pero eso no tiene nada. Que ver. Nuestra capacidad de adquirir conocimiento nos puede ayudar a entender mejor las Escrituras y el Espíritu habrá de iluminarnos sobre ese conocimiento.

Así que, no importa el conocimiento que adquiramos en este mundo, nuestra meta debe ser que todo conocimiento nos conduzca en toda forma a pensar por conforme a Cristo.

Hermano, nuestra meta como creyentes es ahora que le hemos conocido, conocerle más a él y vivir para él. Debemos orar por esta sabiduría, que el Señor nos de ese entendimiento.

Y querido amigo que estás aquí o que escuchas este sermón. No pienses que entonces tu puedes seguir siendo un no creyente porque todavía Dios no te ha dado ese conocimiento. Ten cuidado con es pensamiento porque es un pensamiento del diablo. El Señor te ha expuesto hoy a esta Palabra para que le conozcas y le adores y mi oración es que el abra tu entendimiento para que por fe le recibas y te arrepientas y tu puedes orar de la misma manera. Él Señor no desprecia a un corazón que clama en gran necesidad. Hoy puede ser tu día de salvación.